

Reproducimos en español el siguiente artículo, por ser también de interés para los países en desarrollo. El resaltado y comentario al final es nuestro.

Una vez más, fue la economía, estúpido

Project Syndicate, 14 de noviembre de 2024

[Mohamed A. El-Erian](#)

La economía jugó un papel decisivo en la carrera presidencial de 2024, creando las condiciones no solo para que Donald Trump derrotara a Kamala Harris, sino también para que una contraélite instaurara una nueva estructura de poder. ¿Recibirán el mensaje los demócratas y los expertos del “establishment”?

CAMBRIDGE – “¡Es la economía, estúpido!”. Este famoso mantra, acuñado por el estratega político James Carville, ayudó a Bill Clinton a derrocar al presidente George H. W. Bush en 1992, y ahora explica otra elección. La economía jugó un papel crítico en la carrera presidencial de 2024, creando las condiciones no solo para que Donald Trump derrotara a Kamala Harris y para que los republicanos obtuvieran [el control](#) del Senado y la Cámara de Representantes, sino posiblemente también para que una [contraélite](#) inaugurara una nueva estructura de poder.

El resultado de las elecciones reflejó dos puntos de vista aparentemente opuestos sobre la economía, ambos correctos. La interacción entre ellos dice tanto sobre las estrategias económicas básicas de las dos campañas políticas, buenas y malas, como sobre el estado de la comunicación económica experta en los Estados Unidos de hoy.

El mensaje de [las encuestas](#) de opinión fue inequívoco: la economía fue uno de los dos temas principales de estas elecciones (el otro fue la inmigración ilegal). Cuando se les pidió que dieran detalles, muchos respondieron [“la inflación”](#); y si se les insistió más, dijeron que estaban muy influenciados por lo que consideran precios excesivamente elevados y la falta de señales de que estén bajando.

La campaña de Trump explotó magistralmente el descontento de los votantes con el [costo de la vida](#). Siguiendo el ejemplo de Ronald Reagan en 1980, plantearon repetidamente variaciones de la pregunta: “¿Está usted mejor hoy que hace cuatro años?”.

Una de las razones por las que los demócratas no respondieron es que estaban obsesionados con otra caracterización (irónicamente correcta) de la economía. La campaña de Harris hizo hincapié en el “excepcionalismo económico” de Estados Unidos, haciéndose eco de un argumento que muchos economistas profesionales han estado planteando. Los demócratas [señalaron el sólido crecimiento](#) de Estados Unidos, que ha superado al del resto del G7, y las recientes ganancias de los salarios reales, debido a la disminución de la tasa de inflación. Y, por supuesto, ha habido múltiples máximos históricos en el mercado de valores.

Pero este enfoque dio a entender a muchos votantes que los demócratas simplemente no entendían lo que estaba sucediendo, que estaban fundamentalmente desconectados de las realidades económicas de los ciudadanos. En algunas ocasiones, incluso dieron la impresión de estar llenos de arrogancia.

Después de todo, una “economía en forma de K” significa que las mejoras asociadas con [un crecimiento sólido no se distribuyen de manera uniforme](#). Algunos sectores y hogares prosperan, mientras que otros atraviesan dificultades. Entre los que más dificultades enfrentan se encuentran los hogares de ingresos muy bajos que han agotado sus ahorros de la pandemia, han agotado sus tarjetas de crédito, no tienen reservas financieras y, por lo tanto, viven con un grado inquietante de inseguridad económica.

[Michael Spence](#), premio Nobel de Economía, lo expresó muy bien en una [conferencia reciente](#) en la Judge Business School de la Universidad de Cambridge. Señalando datos que ilustran la fragilidad financiera de la mitad inferior de la distribución del ingreso, señaló que esos hogares, al escuchar hablar de excepcionalismo económico en los medios tradicionales, pueden tener una o más de las siguientes reacciones: “los medios no saben de qué están hablando”,

“los medios son parciales” o “los medios no son confiables”. A partir de estos puntos de partida, uno puede llegar fácilmente a creer que quien habla de que la economía va bien simplemente **no entiende ni representa los intereses de uno**.

Los demócratas también perdieron el control del discurso sobre la inflación. De poco sirvió decirle a la gente que la tasa de aumento de precios, aunque todavía positiva, había caído drásticamente desde su máximo de 2022, cuando sus preocupaciones se centraban en el nivel general de precios. **El efecto acumulativo** de la inflación ha aumentado su costo de vida y, por lo tanto, ha reducido su calidad de vida.

De la misma manera, **los alzas récord** en los mercados de valores **significan poco** para los hogares que poseen pocas acciones, si es que tienen alguna. Mientras tanto, un **auge en los precios de la vivienda** está lejos de ser una bendición para quienes buscan comprar su primera casa.

Pero la cuestión no es sólo la forma en que cada partido se comunicó con los votantes. El consenso económico tradicional de los expertos también ha demostrado ser deficiente, sobre todo por su incapacidad para describir de forma clara y amplia la interacción entre estas dos opiniones. Los economistas tradicionales también tuvieron pocas posibilidades de cambiar la opinión de los votantes sobre el otro gran tema de estas elecciones: **la inmigración**.

Al reforzar la oferta de la economía estadounidense, la inmigración ilegal ha apoyado, de hecho, el crecimiento, pero los expertos que formulan la opinión económica consensuada nunca iban a poder comunicar esto a los votantes escépticos, y más aún porque pertenecen a un club que ha sufrido un golpe tras otro en su **credibilidad** durante los últimos 16 años.

Todo empezó con la **incapacidad** de anticipar la crisis financiera mundial de 2008 y la posterior Gran Recesión, que casi desembocó en una depresión aún más devastadora. Asimismo, en 2021, el consenso general de los expertos económicos insistió en que el aumento de la tasa de inflación estadounidense sería “transitorio”, es decir, temporal y reversible. Pero esta visión se vio trastocada cuando la **inflación siguió aumentando** y alcanzó un pico **por encima del 9%** en junio del año siguiente.

Esta saga también sirvió para recordar un hecho inusual: el director del banco central más poderoso del mundo, la Reserva Federal de Estados Unidos, **no es economista**, sino **abogado**. ¿Acaso pondríamos a alguien sin formación médica formal a cargo de los Institutos Nacionales de Salud?

Todos estos hilos son coherentes con un tema más amplio que quedó en evidencia en estas elecciones. No sólo el “establishment”, incluidos los medios tradicionales, ha sufrido un duro golpe, sino que las élites en el poder que han liderado este establishment se ven seriamente amenazadas por el ascenso de una contraélite. Como **lo expresó el historiador Niall Ferguson**, estas elecciones también fueron una victoria para “la nueva generación de constructores cuyas **cualidades autistas-viriles ejemplifica [Elon] Musk**”.

La decisiva victoria de Trump y los resultados de las elecciones de menor cuantía contienen muchos mensajes importantes. Los demócratas y los profesionales de la economía harían bien en prestarles atención.



Mohamed A. El-Erian

Mohamed A. El-Erian, presidente del Queens' College de la Universidad de Cambridge, es profesor de la Wharton School de la Universidad de Pensilvania y autor de *The Only Game in Town: Central Banks, Instability, and Avoiding the Next Collapse* (Random House, 2016) y coautor (con Gordon Brown, Michael Spence y Reid Lido) de *Permacrisis: A Plan to Fix a Fractured World* (Simon & Schuster, 2023).

<https://www.project-syndicate.org/commentary/democrats-lost-on-economy-expert-consensus-masked-underlying-conditions-by-mohamed-a-el-erian-2024-11>

COMENTARIO: si observamos la situación de pobreza económica crónica que afecta a la gran mayoría de los trabajadores “de a pie” y que se ha acentuado con la actual crisis política, a pesar de que los economistas del *establishment* locales repiten lo mismo que los neoliberales estadounidenses en los medios, que: debemos esperar a un mayor crecimiento económico y, cuando se alcanza éste, tampoco se refleja en un mayor poder adquisitivo para el ciudadano común. En el país, ya hemos experimentado la **contraélite** y los resultados también. **Dr. Jaime E. Luyo.**

Lima, 17 de nov. 2024